

EDITORIAL

Contra la impunidad

La banda terrorista ETA trataba de cometer un gran atentado en La Rioja con la colocación de un coche bomba junto a la Delegación del Ministerio de Defensa. El artefacto estaba compuesto por 61 kilos de amoniacal que hubieran podido dejar reducido a escombros el edificio, además de originar muy graves desperfectos en decenas de vehículos estacionados en el aparcamiento de la plaza Ángel Bayo y en las viviendas situadas en un radio de cien metros. Los terroristas pretendían provocar la detonación justo una semana después de que estallara otro artefacto de escasa potencia en Fuenmayor, junto a la Nacional 232. Por fortuna, un fallo en el cable detonante evitó la destrucción con la que la que ETA pretendía elevar el tono de su chantaje al Estado de Derecho.

El atentado frustrado de ETA en Logroño demuestra que si bien la eficaz actuación de las fuerzas de seguridad, los frutos de la colaboración internacional y los límites de operatividad que evidencia la banda terrorista han consegui-

do hasta la fecha minimizar las consecuencias de la ruptura del alto el fuego, la obstinación etarra continúa amenazando a las instituciones y a la sociedad con nuevos ataques. De ahí que junto al esfuerzo por evitar que los terroristas logren su objetivo de destrucción y muerte, el Gobierno tiene la obligación de dar impulso político a la pronta desarticulación de las estructuras que están intentando sembrar nuestro país de más actos de violencia. Quienes integran la escala de mando de ETA no pueden permanecer impunes ante la ineludible actuación de los cuerpos y fuerzas de la seguridad del Estado ni deben gozar del privilegio de disfrutar de la libertad quienes encarnan en un plano más visible la apología del terrorismo y prestan con convocatorias y manifestaciones su apoyo a la perpetuación de la banda.

El hecho de que el juez Garzón, a requerimiento de la Fiscalía, cite hoy al dirigente de Askatasuna Juan María Olano representa, en este sentido, una nota esperanzadora. Porque si bien concurren serios indicios de que ANV es la últi-

ma marca electoral de Batasuna, más sangrante resulta que organizaciones ilegalizadas o cuya actividad fue legalmente suspendida hace ya tiempo actúen de facto como estructuras de encuadramiento y movilización de la izquierda abertzale, manteniendo al frente a sus responsables y portavoces de siempre, y prolongando la misma función de cobertura del terrorismo que desempeñaban cuando eran legales. Es verdad que la disolución de una determinada organización o la suspensión de sus actividades no puede anular los derechos que como ciudadanos poseen sus integrantes. Pero lo cierto es que esos derechos son utilizados una y otra vez para mantener exactamente la misma estructura organizativa y desarrollar la actividad declarada ilegal. De ahí que puede haber algo más urgente que la ilegalización de ANV. Es acabar con la impunidad de la que, aun fuera de la ley, gozan los activistas de la izquierda abertzale, impidiendo que continúen actuando y aplicando todo el peso del Estado de Derecho sobre quienes lo desafían constantemente.

EL ANFITEATRO



MAGDALENA ÁLVAREZ
Ministra de Fomento

La ministra inauguró ayer un nuevo tramo de la autovía del Camino de Santiago, entre las localidades de Navarrete y Nájera, de 9,5 kilómetros de longitud. De la mejora en la principal vía de comunicación de La Rioja Alta se beneficiarán anualmente 675.000 vehículos, 400.000 de ellos ligeros.



AUGUSTO IBÁÑEZ, 'TITÍN'
Pelotari

A sus 38 años de edad y tras 16 como pelotari profesional, Titín III jugará en la feria de San Mateo con Beloki (33 años y también 16 de pelotari). Una pareja que ha sido imposible formar desde que hace diez años el mundo de la pelota se disgrega en dos empresas distintas. Un gran atractivo para una gran afición.

CON HUMOR



LAS FRASES DEL DÍA

MARIANO RAJOY
LÍDER DEL PP

«Puedo formar 50 gobiernos mejores que los del PSOE»

LEWIS HAMILTON
PILOTO DE FÓRMULA UNO

«Podría quedarme sin trabajo el próximo año»

EDUARDO PUNSET
CIENTÍFICO Y ESCRITOR

«Lo primero que hace un organismo es enamorarse de otro organismo»

Cuento para Teresa

ALMAZUELAS DE BARRO

JULIA CIBRIÁN



Érase una vez una vida que tenía siete vidas. La primera la dedicó a enterrar flores bajo cristaleras esparcidas bajo la luna llena del verano, y esperó a que brotaran por la mañana en forma de joyas de mil colores. Hasta la segunda vida no supo identificar el sol de cada mañana con la perla esperada; el sol dado a luz por el cristal se ponía a su disposición, por si quería ver flores, frutos, pedruscos, chorlitos y algún que otro homo o mulier sapiens. Cuando por fin los vio, y reconoció, con total nitidez y contundencia, contra vientos y mareas, ya estaba en la tercera vida.

Entonces se empeñó en descubrir América y convertir infieles. Al segundo intento se dio cuenta de que América ya estaba descubierta, y muy mal, por cierto, así que mejor no menealla. Los infieles, por su parte, le agradecieron su ineptitud para convencerles de su necesaria conversión, por lo que le regalaron alguna de sus más sentidas infidelidades: por ejemplo, el ejercicio del sabio don de dar agua al que tiene sed por el simple hecho de que tiene sed, y la otra parte, agua, sin ninguna salmuera teoideológica por medio. Su pasión por la infidelidad les obligaba a ser fieles a sí mismos.

En la cuarta vida volvió a hacerse un lío. En

los saltos de una vida a otra siempre se le creaba un vacío, todo a cero, con la vida como un reguero de pólvora que, demasiado mojada por el llanto, por la baba de la complacencia o por el veneno del desamor no estallaba en el esperado esplendor de los fuegos artificiales, ni siquiera en el de un sarpujido fluorescente. Por entonces, esperaba un mixto entre Sal Mineo y James Dean, pero le llegó un Diego del mismo pelaje del que contaba Zorrilla que a Flandes partió y de Flandes no volvió.

Lo que llegó de Flandes fue un jinete del Apocalipsis dispuesto a incrustarle una placa vírica en mitad de la mielina y desgraciarle la quinta vida. La desgracia hace víctimas, no héroes. Infiel por contagio y aprendizaje, practicó la pederreta vital. Una enfermedad no era quién para darse tanta importancia, y con un buen cupo de apoyos, empezó a predicarse por el mundo a sí misma y a su circunstancia, iniciando la peregrinación que tantos santos de religiones

no canonizadas produce. Gracias a ellos y a sus asociaciones algunos viven algo mejor; la Administración se libera de la calderilla social y la dependencia suena a ley de quizá/posible cumplimiento.

En la sexta vida llega la hora de la obra maestra. La verdad no tiene más que un camino, el que se camina en este minuto, instante colmado de aleatorias posibilidades, destello de realidad entre las trombas de nada que le preceden y le siguen. Donde los protocolos obligan a dar el juego por perdido, la vida que tenía siete vidas empieza otra vez. Más rota, más inerte, más tozuda. Queda mucha galerna por capear. Mi madre, que quiso ser también la suya y traerla al mundo tal día como hoy, lo veía claro: su hija Teresa tenía la cabeza como un tronco de roble. Era única, unícuca, más bruta que un arado. Si no puede ni menearse, se hace el Camino de Santiago a La Grajera en taximinus y a nada que coja marcha se planta en Pénjamo.

La obra maestra está. Sin que se entere Santa Rita, ni el abuelo Nobel, ni el tío Oscar, ni las marujas Guinness ni demás códigos aquejados de esa insolencia de las magnitudes que ignora los pasos que se dan cuando no se puede andar. Y colorín colorado, el cuento sigue contando.